

Jason Henderson  
Zoe Costa Rica  
110102

## SANTIFICACIÓN 4

Vamos a continuar con el tema de la santificación. Como siempre, voy a repasar algunas cosas y luego hablaré de vivir donde realmente estamos. La realidad de la santificación es algo que Dios siempre va a estar tratando con nosotros. Nuestro viaje de fe es una experiencia continua de santificación.

Hemos visto que la santificación es, ante todo, un término que tiene que ver con una separación. Esta es la clave, la base de todo. Hemos pasado mucho tiempo hablando de la naturaleza y realidad de esta división. Es una división que Dios estableció a través de la cruz, en la que Él separó de Sí mismo todo lo que quedó corto de Su gloria. Entonces, es una división entre Adán y Cristo, lo primero y lo segundo, lo natural y lo espiritual, lo viejo y lo nuevo, lo muerto y lo vivo.

Todo empieza con lo que Dios ha separado de Sí mismo. En mi experiencia en la iglesia, he visto que muy pocos cristianos consideran el hecho de que Dios ha juzgado, y por lo tanto, separado de Sí mismo, al hombre adámico y su mundo. Asumimos que la cruz es una manera a través de la cual Dios arregla el mundo adámico, o lo reconcilia con Él mediante la sangre de Cristo. También, de una manera u otra, estamos esperando que Dios arregle aún más la condición humana. La gran mayoría de nuestras oraciones, esperanzas y ministerios se dirigen hacia este objetivo. En pocas palabras, generalmente queremos que Dios se involucre y arregle nuestro mundo de abajo.

Pero este no era el objetivo de la cruz de Jesucristo. Es cierto que la cruz arregló la relación entre Dios y el mundo, pero esto se logró por medio del juicio que separó de Dios, todo lo que no es de Dios y está en Dios. Adán y su mundo continúan en el ámbito natural, pero Adán y su mundo ya no tienen relación con Dios. Dios ha establecido una barrera, una frontera entre Sí mismo y este hombre, y nacer de Su Espíritu, es la única manera a través de la cual ustedes y yo podemos tener relación con Él. Tenemos que recibir la vida de Cristo, y ser resucitados y sentados en Cristo en lugares celestiales. Tenemos que pasar de un mundo al otro, del universo de Adán al universo de Cristo, y la única manera de salir, es cruzando la frontera por la puerta con sangre donde morimos con Cristo y lo recibimos como nuestra resurrección.

Quiero que ustedes entiendan la naturaleza y realidad de esta división. Dios todavía puede tocar la tierra, pero no tiene relación con ella; no tiene pacto con ella. Hebreos dice: *"...quitó lo primero para establecer lo segundo"* (Hebreos 10:9). Ahora, Dios puede tocar la tierra, pero sólo para volver nuestros corazones hacia los cielos. Dios se involucra a veces en el mundo, en lo que llamamos milagros, señales, avivamientos...pero lo hace para invitarnos a salir del mundo, a ser crucificados a la tierra y permanecer en su Hijo.

**Cuando Dios hace un milagro, usualmente pensamos que el milagro ES el propósito, pero el milagro fue hecho por un propósito mucho mayor.** El propósito de los milagros es señalar el otro lado de la gran división, donde debemos aprender a vivir. Este era el propósito de los milagros de Jesús cuando caminó en la carne. Cada milagro de Jesús era una invitación a ver más allá del ámbito del milagro.

¿Lo ven? Por ejemplo, Cristo multiplicó pan, sanó un hombre que había nacido ciego, cambió agua en vino, pero ninguno de estos milagros tenía propósito en sí mismo. El propósito para todos era el cumplimiento, la sustancia espiritual hacia la cual las señales estaban apuntando. El pan natural habla de Cristo nuestro pan del cielo. La sanidad del hombre que nació ciego, es un cuadro de nuestra condición espiritual y de la dádiva de la luz espiritual. El cambio del agua en vino, es un cuadro de la obra de la cruz, en la cual Dios cambia por completo la vida y naturaleza que obra en nuestra vasija terrenal. **El punto es: El milagro fue real en el ámbito natural, y sin embargo, el propósito del milagro era dar testimonio de algo eterno y espiritual.**

Cristo sacó montones de demonios, pero también dijo, que los demonios podían regresar con siete amigos y hacer que la condición de la persona fuera peor que antes. Cristo multiplicó pan, pero la gente volvió a tener hambre. Cristo sanó miles de personas en la carne, pero cada una de esas personas, eventualmente, se enfermó otra vez y murió. Cristo cambió el agua en vino, pero probablemente, ese vino fue utilizado para emborracharse, pues dice que la gente ya había bebido bastante en esa fiesta. ¿Entonces qué? ¡Fracasaron los milagros de Cristo!! Por supuesto que no. **El propósito de los milagros nunca fue lograr algo en el mundo, por el contrario, establecían un testimonio, eran una flecha que apuntaba al mundo y vida de arriba.**

Dios toca un lado de la división para invitarnos al otro. Es igual con los avivamientos. No sé si ustedes aquí tienen historia de avivamientos, pero en los Estados Unidos y en Europa hay varios movimientos del Espíritu, famosos. Al igual que con los milagros, pensamos que el avivamiento en sí mismo es el propósito de Dios, y por eso nos confundimos cuando vienen y se van. Pero, de nuevo, cuando sucede un avivamiento que realmente es de Dios, el propósito nunca es el avivamiento como tal, fue dado para apuntar hacia fuera del mundo de las sombras, para apuntar hacia el mundo de la sustancia.

Estoy tratando de explicar la relación que tiene Dios con el mundo natural. **El mundo natural no es el ámbito en el que podemos experimentar a Dios verdaderamente.** En el mejor de los casos, podríamos experimentar cosas naturales o sobrenaturales que actúan como invitaciones para el otro lado de la división. Hay cosas naturales, como los tipos y sombras en las cosas creadas, que hablan de cosas espirituales, y hay cosas sobrenaturales que testifican de cosas espirituales. Ahora, aunque Dios sane su cuerpo sobrenaturalmente, usted todavía no ha experimentado algo verdaderamente espiritual. ¿Por qué? Porque para tener una verdadera experiencia espiritual, usted tiene que pasar con Cristo por la gran división de la cruz.

Por tres semanas hemos hablado de esta división que Dios estableció en la cruz. Es la división entre Dios y lo que Dios ha abandonado. Y como hemos visto, **la santificación de Cristo del mundo de abajo, se convierte luego en la experiencia del cristiano, por medio de la cual quedamos separados en nuestro corazón de todo lo que Dios ha removido de Su vista.** Estas no son dos cosas diferentes; está la obra *objetiva* de Dios y la experiencia *subjetiva* de dicha obra en nuestras almas.

Entonces, nuestro viaje de santificación no consiste en llegar a algún lugar, más bien es aprender a vivir en el ámbito adonde hemos llegado por medio del nuevo nacimiento. El proceso de nuestra santificación no tiene que ver con obtener algo que no tengamos, sino con entender y caminar en lo que Dios ya nos ha dado. En cierto sentido, fuimos santificados completamente cuando nacimos de nuevo, porque fuimos trasladados inmediatamente arriba, y hechos participantes de otra semilla, género y familia.

Vean lo que dice Hebreos con respecto a esto.

**Hebreos 2:11**, *"Porque tanto el que santifica como los que son santificados, son todos de un Padre; por lo cual El no se avergüenza de llamarlos hermanos".*

**Hebreos 10:9-10**, *"El quita lo primero para establecer lo segundo. **10** Por esa voluntad hemos sido santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo ofrecida una vez para siempre".*

Estos versículos hablan de la obra objetiva, de cómo nos ve Dios; pero este mismo libro también habla del proceso de experimentar lo que Dios ha terminado.

**Hebreos 10:14**, *"Porque por una ofrenda Él ha hecho perfectos para siempre a los que están siendo santificados".*

Sé que algunas de sus Biblias dicen *"los que son santificados"*, pero este versículo es muy claro en el griego, y todas las traducciones literales dicen: *"los que están siendo santificados"*. Tal vez la razón de la mala traducción sea, por el hecho de que parece una contradicción. Primero dice, que *"por una ofrenda El ha hecho perfectos..."*, describiendo la obra terminada como un hecho, y después añade, *"los que están siendo santificados"*, como si no estuviera terminada. Sin embargo, la confusión desaparece cuando nos damos cuenta de que ambos aspectos son ciertos.

Aunque ya hemos sido trasladados de un hombre a Otro, o de un mundo a Otro, estamos siendo santificados en la verdad, o santificados por fe, o se podría decir, que estamos siendo separados en nuestros corazones, para que vivamos donde está nuestra Vida, caminemos en donde está nuestro Hogar, y veamos donde nos ha colocado nuestra Salvación.

Quiero que miremos algunos versículos de Pablo que tienen que ver con nuestro caminar en el ámbito, vida y realidad de Cristo. Quiero también destacar, algunos versículos que tratan del cómo quedamos muertos a lo que Dios ha dejado atrás. Antes de hacerlo, tengan en cuenta lo que les dije la semana pasada. **Cuando hablamos de maneras prácticas en las que nuestra relación con el mundo cambia, ellas deberán ser el resultado y consecuencia de lo que estamos viendo en el cielo. En otras palabras, la muerte del hombre adámico en nuestros corazones, siempre será el resultado de lo que estamos viendo y aprendiendo del Hombre celestial.**

Si intentamos cortar nuestros vínculos con la tierra sin haber visto los cielos verdaderamente, sólo vamos a substituir una cosa terrenal por otra. Si tratamos de despojarnos en nuestros corazones del hombre adámico y su naturaleza antes de ver a Cristo, y de entender nuestro llamamiento arriba en Él...vamos a dejar de hacer algunas cosas carnales y a reemplazarlas con cosas religiosas que son igualmente carnales.

El hombre no puede escapar del poder de la carne por medio de determinación y disciplina. Eso es como tratar de alzarse del suelo. ¿Alguna vez han intentado agarrarse a sí mismo y levantarse del suelo? No funciona. No importa si usted es tan fuerte como un elefante, sigue siendo imposible. Es exactamente así cuando Adán intenta arreglar a Adán, o cuando Adán trata de morir a sí mismo. Adán no va a cambiar sólo porque empecemos a odiar a Adán. Adán empieza a desvanecerse en la medida que conozcamos a Cristo como nuestra vida.

Y SÓLO, cuando estemos aprendiendo a Cristo por el Espíritu y estemos viéndolo y creciendo en el verdadero conocimiento de Él...SÓLO entonces, el Señor podrá tratar con nosotros sobre dejar atrás ciertos aspectos de la tierra. Quiero decir, que cuando empezamos a despertarnos arriba, empieza a tener sentido y a parecer muy lógico que soltemos algunas cosas de abajo. Me cuesta explicarlo, y sé que es muy fácil que me malinterpreten. Tal vez pueda decirlo así: SÓLO cuando estamos aprendiendo a Cristo, somos capaces de reconocer lo que no es Cristo y lo que significa alejarnos de esas cosas.

Conforme la verdad de Cristo como nuestra vida llegue a ser más y más real en nosotros, tarde o temprano empezaremos a reconocer las ataduras que le estamos permitiendo al mundo y con las que nos mantiene sujetos o retenidos. No estoy hablando de conductas, actitudes o actividades obviamente inmorales, estoy hablando de cosas lícitas pero no provechosas, como dice Pablo. Estoy hablando de cosas, que tal vez sean buenas en la tierra, pero que no son parte de los cielos. Estoy hablando de nuestra santificación. Eventualmente, la pregunta principal en el corazón de aquel que está caminando con Cristo no será: "¿Esto será o no pecaminoso?", sino: "¿a cuál lado de la gran división pertenecen estas cosas?" O, "esta actividad, relación, etc. ¿en cuál ámbito mantiene mi corazón?" O, ¿será posible que esto se haya convertido en una ancla que me ata al mundo que Dios ha dejado atrás?"

Con esto en nuestras mentes, vayamos a un pasaje en Gálatas. Todo de lo que hemos hablado está en Gálatas capítulo 5. La obra terminada de la cruz, los dos ámbitos divididos el uno del otro, nuestro llamamiento a caminar en uno y ser libres del otro, etc.

**Gálatas 5:16-25**, *"Digo, pues: anden por el Espíritu, y no cumplirán el deseo de la carne. 17 Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne, pues éstos se oponen el uno al otro, de manera que ustedes no pueden hacer lo que deseen. 18 Pero si son guiados por el Espíritu, no están bajo la Ley. 19 Ahora bien, las obras de la carne son evidentes, las cuales son: inmoralidad, impureza, sensualidad... 22 Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, 23 mansedumbre, dominio propio; contra tales cosas no hay ley. 24 Pues los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. 25 Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu"*.

Ahora, cuando Pablo habla de carne y espíritu, no está hablando de dos tipos diferentes de conductas. Estas no son dos maneras en las que actuamos. Pablo está hablando de dos tipos diferentes de vida, de dos hombres contrarios, de dos naturalezas opuestas. Caminar en uno significa dejar al otro atrás. Ambos son contrarios y se oponen entre sí.

A veces la gente lee un versículo así, sin ver y entender la enorme división entre estas dos cosas; carne y espíritu. En otras palabras, muchos cristianos piensan que andar en el Espíritu tiene que ver con obedecer la voz del Espíritu, o ser dirigidos por el Espíritu en sus actividades, pero no es así. Andar en el Espíritu es vivir en otra realidad, encontrar nuestra vida, patria y familia en y como el Señor. Andar en el Espíritu es caminar en la luz del Señor y experimentar la plenitud de todo lo que Dios ha hecho en Cristo.

Piensen en esto. ¿Qué significa andar en la carne? ¿Es un asunto de seguir órdenes de la carne a lo largo del día? ¿Tiene que ver con pasar 15 minutos cada mañana tratando de averiguar el deseo de la carne para ese día? ¿Es una disciplina que tenemos que aprender? ¡Obviamente no! ¿Por qué? **Porque es algo totalmente natural. Andar en la carne es vivir en y por la naturaleza que define lo que es real en nosotros.** Cuando estamos

viendo con los ojos carnales, deseando cosas terrenales, utilizando la mente natural y relacionándonos con nuestro entorno a través de los cinco sentidos, andar en la carne es algo natural y sin esfuerzo. Andar en la carne es la manera de vivir que depende de dónde pensamos que estamos, qué pensamos que somos o qué pensamos que es real, bueno y verdadero. Es una realidad y experiencia que proviene de nuestra comprensión de nuestra vida y mundo.

Entonces, ¿qué significa andar en el Espíritu? Andar en el Espíritu es exactamente lo mismo, pero con otra naturaleza y orden. Tiene que ver con vivir en y por OTRA naturaleza que define lo que es real para usted. Implica ver con los ojos del Espíritu, experimentar la realidad espiritual y eterna, entender con la mente del Señor. Cuando andamos en el Espíritu (o andamos por fe, es lo mismo) hablamos de vivir donde realmente estamos, de conocer lo que es real y experimentar esa realidad como nuestra vida y mundo.

**Lo importante es que ninguno requiere esfuerzo.** Ni andar en la carne ni andar en el Espíritu es un asunto de nuestra disciplina o de la aplicación de las cosas que aprendemos. Los dos tienen que ver exclusivamente, con nuestra consciencia de lo que es real, con la luz; con vivir en la vida que estamos viendo y con lo que es real para nosotros. Ustedes siempre van a andar en el ámbito que es real para ustedes, el ámbito que están viendo. Consecuentemente, van a ser libres de lo que no están viendo, de lo que ha dejado de ser real para ustedes. ¡Este es el corazón de la santificación!

Por eso Pablo dice: "...*anden por el Espíritu, y no cumplirán el deseo de la carne*" (versículo 16). No dice: "...*anden por el Espíritu y traten con todo su esfuerzo de no cumplir el deseo de la carne*". ¿Ven la diferencia? La consciencia de uno finaliza el otro. La experiencia de uno causa la separación del otro. La llegada de la luz produce la salida de las tinieblas. Cuando el Espíritu se torna en lo que ven y en lo que es más real para ustedes, los deseos de la carne ya no tienen lugar y pierden su relevancia y atracción. Al igual que Cristo que salió del mundo de abajo, usted también empieza a sentirse santificado, separado por la verdad, por fe.

Esta es la razón por la cual el versículo 18 dice, que "...*si son guiados por el Espíritu, no están bajo la Ley*". El que anda en el Espíritu no necesita que la Ley le diga cómo comportarse en la carne. Cuando andamos en el Espíritu, en esa medida somos crucificados a la carne, muertos a Adán, sin relación con el hombre que necesitaba la Ley y que nunca pudo obedecer. Si andamos en el Espíritu somos libres de la Ley, porque la naturaleza y el orden de Cristo se convierten en la ley que opera en nosotros ahora. Esto es de lo que Pablo escribe en Romanos.

**Romanos 7:4-6**, "*Por tanto, hermanos míos, también a ustedes se les hizo morir a la Ley por medio del cuerpo de Cristo, para que sean unidos a otro, a Aquél que resucitó de entre los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios. 5 Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas despertadas por la Ley, actuaban en los miembros de nuestro cuerpo a fin de llevar fruto para muerte. 6 Pero ahora hemos quedado libres de la Ley, habiendo muerto a lo que nos ataba, de modo que sirvamos en la novedad del Espíritu y no en el arcaísmo de la letra*".

**Romanos 8:3-4**, "*Pues lo que la Ley no pudo hacer, ya que era débil por causa de la carne, Dios lo hizo: enviando a Su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y como ofrenda por el pecado, condenó al pecado en la carne, 4 para que el*

***requisito de la Ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu”.***

Entonces, andar en el Espíritu no es algo que tengamos que esforzarnos por hacer, al igual que llevar fruto para Dios. Ambos son subproductos de nuestra santificación. Ambos son resultado natural de ver donde estamos, de vivir donde hemos sido colocados y de olvidar de donde hemos salido. Ambos son la consecuencia de la verdad, de la división de la cruz operando en nuestros corazones.

Pablo nos describe la obra terminada así: “...*los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y deseos*” (versículo 24). Este es el hecho de la gran división, la obra objetiva. Esto es lo que somos en Cristo, cómo Dios nos ve. Pero sobre esa base Pablo nos describe el viaje de fe, en el cual aprendemos a vivir donde estamos. Dice: “...*si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu*” (versículo 25). Este es el proceso de aprendizaje espiritual, la revelación de lo que ya es real, la renovación de la mente y nuestra santificación por fe.

Quiero terminar mirando la misma realidad en la carta de Colosenses. Podemos ver los mismos aspectos en palabras ligeramente diferentes.

**Colosenses 2:20-21**, “*Si ustedes han muerto con Cristo a los principios elementales del mundo, ¿por qué, como si aún vivieran en el mundo, se someten a preceptos tales como: 21 no manipules, no gustes, no toques...?*”.

Aquí está la obra terminada de la cruz, la división entre Cristo y Adán, el cielo y la tierra. Aquí podemos ver que ya hemos muerto con Cristo al mundo, y aunque nuestros cuerpos continúan en la tierra, en realidad estamos viviendo con Cristo arriba. Pablo continúa en el capítulo 3. Este es un pasaje muy familiar para nosotros, pero lo miraremos otra vez.

**Colosenses 3:1-5**, “*Si ustedes, pues, han resucitado con Cristo, busquen las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. 2 Pongan la mira (la mente) en las cosas de arriba, no en las de la tierra. 3 Porque ustedes han muerto, y su vida está escondida con Cristo en Dios. 4 Cuando Cristo, nuestra vida, sea manifestado, entonces ustedes también serán manifestados con Él en gloria. 5 Por tanto, consideren los miembros de su cuerpo terrenal como muertos a la fornicación, la impureza, las pasiones, los malos deseos y la avaricia, que es idolatría*”.

El último versículo aquí es muy interesante para mí. Pablo dice que consideremos los miembros de nuestros cuerpos terrenales como muertos. Este es, exactamente, el resultado de nuestra santificación. Resulta que nosotros estamos cada vez más muertos al ámbito que está muerto para Cristo.

Ahora, la palabra aquí “*consideren*”, puede ser malentendida fácilmente. Esta no es nuestra consideración personal, como una opinión o conclusión racional. Esta palabra “*consideren*” es un tipo de saber, conocer, entender o ver. Es el conocimiento que proviene del ver las cosas de arriba. Es el entendimiento espiritual que se hace obvio en la luz.

Entonces, el resultado de nuestra conciencia de las “*cosas de arriba*”, hace que nos sintamos muertos a las cosas que están al otro lado de la división. “*Por tanto*”, dice Pablo en el versículo 5, en otras palabras, “en la luz de lo que ustedes pueden ver con la mirada y mente puestas en las cosas arriba, consideren los miembros de su cuerpo terrenal como

muertos a las cosas de la carne. Permitan que la verdad cambie la naturaleza de la relación que ustedes tienen con el ámbito que Dios ha separado de Sí mismo. Permitan que el ver del cielo cambie su entendimiento y experiencia de la tierra”.

Sólo su cuerpo natural queda en la tierra. En este pasaje Pablo lo llama nuestros “*miembros*”. Es una vasija terrenal. No está hablando de la muerte física de su cuerpo. Todo lo contrario, está hablando de una experiencia interna, por medio de la cual vamos quedando más muertos al ámbito de la vasija. Puesto que solo su cuerpo queda en la tierra, no permitan que el ámbito de sus cuerpos sea el ámbito y la vida más reales para sus almas. No vivan como un cuerpo que tiene un alma, sino como un alma celestial que todavía tiene un cuerpo. Permitan que la verdad haga morir a los miembros de su cuerpo de tal manera, que no se sienten motivados, consumidos o implicados con la vida y el ámbito de la carne. Permitan que la verdad los haga libres de esta manera.